

EL PORTAFOLIO DIGITAL COMO RECURSO DIDÁCTICO EN LAS AULAS UNIVERSITARIAS

Pilar Moreno-Crespo / pilarmoreno@unex.es
Universidad de Extremadura, Cáceres (España)

Olga Moreno-Fernández / omoreno@us.es
Universidad de Sevilla, Sevilla (España)

RESUMEN

En el Espacio Europeo de Educación Superior la formación se centra en el desarrollo de competencias. Esto supone un nuevo planteamiento en torno a las metodologías desarrolladas en las aulas universitarias. El presente capítulo versa sobre el portafolio digital como herramienta didáctica facilitadora de la competencia básica de “aprender a aprender”, entre otras, y del protagonismo del estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

Mantener una actitud activa y protagonista por parte del alumnado ante los procesos de enseñanza-aprendizaje en los que se encuentra inmerso ha cobrado la importancia necesaria como para considerar “aprender a aprender” una competencia básica imprescindible si se quiere hacer referencia a la adquisición de una formación integral que garantice una formación permanente bajo el principio de mejora continua de las capacidades requeridas para desenvolverse en el actual contexto social, cultural, laboral, etcétera.

Este reconocimiento que recibe la educación permanente se encuentra ligado a la idea de exigencia y necesidad que tiene la sociedad de hoy sobre la educación a lo largo de la vida y que se asienta en una serie de argumentos de los que destacamos los seis más relevantes (Pérez Serrano, 2001):

- El estallido del conocimiento y de los avances científicos que se han dado en los últimos siglos y que requieren de una formación constante.
- La disposición de la ciencia hacia un pensamiento más unificador del conocimiento.
- El hecho de que los cambios científicos y tecnológicos se unan al avance de las tecnologías de la información y la comunicación, lo que precisa de una preparación concreta que debe estar en permanente actualización.

- La consolidación de la mundialización que concibe las dimensiones planetarias, tendiendo a la integración en un único mercado global.
- La continua adaptación a las exigencias del mercado laboral.
- Una democratización de la educación que solicita un acceso a esta en cualquier momento del desarrollo personal y/o profesional.

Por tanto, el contexto formativo y didáctico presente debe favorecer la adquisición de las competencias esenciales para superar las exigencias de la realidad social y laboral existente hoy en día, que cada vez demanda nuevos perfiles competenciales, así como la necesidad de una formación permanente que garantice la actualización de los conocimientos adquiridos en un primer momento (Barrett y Wilkerson, 2004), lo que supone inevitablemente una reformulación de las metodologías didácticas aplicadas en las aulas, siendo indispensable conceder mayor protagonismo al alumnado (Barberà, Gewerc Barujel y Rodríguez Illera, 2009).

Ante esta situación encontramos que han tomado actualidad una serie de metodologías y herramientas de trabajo que venían usándose en las últimas décadas dentro de las corrientes de innovación docente y que dan respuesta a un buen número de las nuevas exigencias educativas. Entre estas destacan aquellas que se han adaptado a las tecnologías de la información y la comunicación, añadiendo un atractivo más a su puesta en marcha. Teniendo en cuenta este caldo de cultivo, dedicamos el presente capítulo al portafolio digital, pues consideramos que se convierte así en un recurso extraordinario, con un conjunto de potencialidades y facultades adaptativas, tanto al contexto, como al alumnado y profesorado, que permiten la superación del proceso de enseñanza-aprendizaje.

EL PORTAFOLIO DIGITAL COMO RECURSO DIDÁCTICO

Si tomamos como referencia los criterios establecidos por Arter y Spandel (1991, p. 36), podemos definir el portafolio como aquella colección de “trabajos escritos de un estudiante en la que se muestran claramente el esfuerzo, el progreso y los logros que se han obtenido en ciertas áreas específicas”. Estos autores continúan afirmando que: “Esta colección debe incluir la intervención del estudiante en la selección del contenido de los textos, los criterios para su selección, los criterios para juzgar los logros y la evidencia de auto-reflexión por parte del estudiante”.

O como bien señala Barrett (2005, p. 13), “una historia de aprendizaje que es propiedad del aprendiz, y que, por tanto, ha de ser él o ella quien lo estructure y muestre su propia voz”, siendo su finalidad “la mejora del aprendizaje autónomo del alumno, para lo cual se hace imprescindible un adecuado y cuidadoso diseño didáctico mediado con tecnología” (Dorado y Bertran, 2012, p. 2).

Estas cualidades han hecho del portafolio digital un recurso didáctico valiosísimo en contextos educativos ya que, según establecen numerosos estudios, favorece competencias como la reflexión y el pensamiento crítico, el desarrollo profesional o la competencia digital (Zubizarreta, 2009; Lopez-Fernandez y Rodríguez-Illera, 2009; Rodrigues, 2013; Cambridge,

2010; Rubio y Galván, 2013; Wetzel y Strudler, 2006; Ocampo, Reyna y Vaca, 2012; Cabero, López y Llorente, 2012). Igualmente, promueve la motivación por el aprendizaje (Bolliger y Shepherd, 2010; Del Valle Escudero, Morales Carreto y Sumano García, 2011). De hecho, el portafolio supone un proceso educativo en sí mismo y su realización es una fase del aprendizaje continuo (López, Ballesteros y Jaén, 2012; Moreno-Crespo, López Noguero y Cruz Díaz, 2014).

En resumen, el alumnado compila una serie de actividades orientadas por el profesorado y/o aportadas libremente, en las que pretende hacer patente el aprendizaje realizado. La versatilidad de la herramienta es extrema, ya que pueden incluirse, además de las actividades indicadas por el docente, reflexiones acerca de las sesiones de clase, comentarios sobre debates, artículos de prensa, videos ilustrativos, tiras cómicas, etc. Todo tiene cabida, siempre y cuando sean evidencias del aprendizaje que ha desarrollado el alumnado dentro del curso o materia al que se adscribe el portafolio.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DEL PORTAFOLIO DIGITAL

En las siguientes líneas exponemos una serie de investigaciones en torno al portafolio digital, destacando los aspectos más relevantes de esta herramienta didáctica. Comenzamos con la efectuada por Del Valle Escudero, Morales Carreto y Sumano García (2011), para conocer si el portafolio digital influye en el proceso de motivación y autorregulación de los alumnos en asignaturas correspondientes al área de ciencias sociales. En relación con la *motivación*, el estudio señala que favoreció el trabajo activo del alumnado en el aula, siendo una buena opción para aumentar el interés por la asignatura, así como un aliciente para desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes propias de su formación. También indica que el uso del portafolio digital contribuyó al buen desempeño de las actividades, apoyando el aprendizaje significativo. En cuanto a la *autorregulación*, desvela que los estudiantes procuraron el empleo de organizadores gráficos para procesar la información, lo que les permitió mantener el control sobre sus aprendizajes, propiciando el incremento en su realización.

Uno de los datos obtenidos que resaltan los investigadores es que era la primera vez que el alumnado se enfrentaba al portafolio digital, al igual que el sentimiento positivo ante la publicación digital que supone esta elaboración didáctica. Otro aspecto destacable es que se realiza una valoración positiva sobre la potencialidad de la herramienta didáctica en el sentido de que propicia el aprendizaje cooperativo (todos aprenden de todos), y constituye al mismo tiempo una estrategia de aprendizaje novedosa.

Ocampo, Reyna y Vaca (2012) plantean un estudio de investigación-acción cuyo proceso se centra en la elaboración del portafolio por parte del alumnado, y explora y analiza qué fue lo que este encontró más significativo después de trabajar con el portafolio. Entre los principales hallazgos sobresale que este es una importante herramienta de autoconocimiento para el alumnado, debido a que propicia el reconocimiento de fortalezas y debilidades personales y académicas, contribuyendo además al aumento del protagonismo en el propio proceso de

enseñanza-aprendizaje. De igual modo, promueve el establecimiento de metas y objetivos tanto académicos como profesionales, y que el alumnado aprenda a gestionar la autoevaluación de forma crítica y madura.

Este estudio incorpora en el portafolio el elemento del compromiso social; desarrolla la parte afectiva, emocional y de valores, inherentes a la formación integral de educadores. Los resultados muestran que la combinación de los aspectos personales, académicos, profesionales y sociales en el portafolio genera una práctica reflexiva en el alumnado, la cual favorece aprendizajes significativos y responde a la necesidad de formación integral del profesional. El estudio concluye con la afirmación de que el portafolio en cuanto proceso de investigación-acción ayuda a reconsiderar el significado de la función docente, a transformar la propia práctica educativa y evaluativa, así como a constreñir la coherencia entre pensamiento y acción.

Cabero, López y Llorente (2012) presentan una investigación que describe una experiencia universitaria con portafolios digitales, lo cual pretende motivar el aprendizaje reflexivo y razonado del estudiante, conocer el progreso y proceso seguido en el aprendizaje, potenciar la capacidad de crítica y autocrítica del alumnado, e implicarlo a reflexionar sobre su propio aprendizaje participando en el proceso de evaluación, además de conocer y utilizar herramientas relacionadas con el software social.

Como conclusiones de la experiencia, el alumnado la considera satisfactoria en cuanto técnica didáctica y de evaluación, facilita los procesos de reflexión introspectiva y autoevaluación. Por otro lado, favorece el conocimiento por parte del docente de los procesos de aprendizaje, la metodología de trabajo de sus clases, y los procesos de tutorización bajo el prisma de sus estudiantes.

Otro aspecto a destacar en esa investigación es que, desde la óptica del alumnado, este toma protagonismo en su propio proceso formativo, y se facilita el aprendizaje significativo y relevante, la autonomía, y la autogestión del conocimiento colectivo. Asimismo, se estimula la responsabilidad compartida, la toma de decisiones, la resolución de conflictos y la planificación estructural de la materia objeto de estudio.

Moreno-Crespo, López Noguero y Cruz Díaz (2014) realizan un estudio de naturaleza descriptiva, cuyos resultados manifiestan que el portafolio digital es una herramienta de aprendizaje valorada positivamente por el alumnado, destacando la accesibilidad al aprendizaje cooperativo, el ahorro económico y aporte medioambiental que supone prescindir de la impresión en papel. El portafolio digital contribuye al proceso de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo que el alumnado sea consciente de este, acercándolo de manera progresiva a un aprendizaje autónomo y responsable.

CONCLUSIONES

El portafolio digital constituye, pues, una herramienta novedosa, con una serie de potencialidades que la hacen ideal para integrarla en el nuevo concepto de educación desarrollado en las recientes reformas pedagógicas del sistema educativo español, así como para alcanzar los requisitos exigidos en el Espacio Europeo de Educación Superior.

En este sentido, es factible destacar como fundamental que el alumnado toma protagonismo de su proceso formativo, favorece el aprendizaje cooperativo y desarrolla la competencia básica de “aprender a aprender”. En función de todas estas características podemos afirmar que el portafolio digital es una herramienta de autoconocimiento para el alumnado que propicia el reconocimiento de fortalezas y debilidades personales y académicas impulsando la adquisición de competencias necesarias en el contexto actual de cambio en el que nos encontramos inmersos.

De acuerdo con los estudios reseñados, podemos llegar a la conclusión de que el portafolio digital representa un recurso didáctico con gran potencialidad educativa en el aula, y entre sus cualidades sobresale que:

- Fomenta el trabajo activo del alumnado en el aula, siendo una buena opción para aumentar el interés por la asignatura, así como un aliciente para desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes propios de su formación, contribuyendo a un buen desempeño de las actividades formativas y favoreciendo un aprendizaje significativo.
- Promueve el establecimiento de metas y objetivos tanto académicos como profesionales.
- Favorece que el alumnado aprenda a gestionar la autoevaluación de forma crítica y madura.
- Facilita el conocimiento por parte del docente de los procesos de aprendizaje, la metodología de trabajo de sus clases, y los procesos de tutorización desde el enfoque de su alumnado.
- Estimula la responsabilidad compartida, la toma de decisiones, la resolución de conflictos y la planificación estructural de la materia objeto de estudio.
- Apoya el ahorro económico y, por lo tanto, el aporte medioambiental que supone prescindir de la impresión en papel.

Por otro lado, señalamos que uno de los riesgos a los que nos podemos enfrentar es que el alumnado considere que se trata de una serie de actividades sin aportación alguna a su proceso de aprendizaje, convirtiendo el portafolio en una compilación de tareas sin significado que no contribuyen ni siquiera en la evaluación, ya que se efectuará una evaluación final en la que, en el peor de los escenarios, no se contemplarán los contenidos, competencias, habilidades y destrezas que hayan podido desarrollarse con el portafolio. En estos casos, el alumnado considera que la realización de este es un peaje a pagar para poder acceder al *verdadero* proceso de evaluación que se centra en una concepción academicista del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, debemos apuntar que el éxito de esta herramienta radica en la planificación ejecutada por el docente para la asimilación del proceso de elaboración del portafolio digital por parte del alumnado, lo que implica facilitarle a este el asesoramiento necesario para su diseño, así como que perciba que los criterios de evaluación se encuentran definidos y claros. Todas estas cuestiones deben unirse a la implicación y motivación por la creación de esta herramienta de aprendizaje tanto por los estudiantes como por el equipo docente involucrado.

Así pues, el portafolio digital aparece como una nueva propuesta pedagógica con una considerable proyección de futuro en cuanto que se adapta completamente a las necesidades educativas actuales (Ravet, 2005; Ruiz, 2009; Coromina, Sabate, Romeu y Ruiz, 2011).

FUENTES CONSULTADAS

- Arter, J. y Spandel, V. (1991). *Using Portfolios of Student Work in Instruction and Assessment*. Portland: Northwest Regional Educational Laboratory.
- Barberà, E., Gewerc Barujel, A. y Rodríguez Illera, J. L. (2009). Portafolios electrónicos y educación superior en España: Situación y tendencias. *Revista de Educación a Distancia*, IX(VIII). Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/M8/>
- Barrett, H. C. (2005). *White Paper: Researching Electronic Portfolios and Learner Engagement*. Retrieved from <http://www.taskstream.com/reflect/whitepaper.pdf>
- Barrett, H. C. y Wilkerson, J. (2004). Conflicting Paradigms in Electronic Portfolio Approaches. Retrieved from <http://electronicportfolios.org/systems/paradigms.html> [2005, January 21st].
- Bolliger, D. U. y Shepherd, C. E. (2010). Student perceptions of ePortfolio integration in online courses. *Distance Education*, 31(3), 295-314.
- Cabero, J., López, E. y Llorente, M. C. (2012). E-portafolio universitario como instrumento didáctico 2.0 para la reflexión, evaluación e investigación de la práctica educativa en el Espacio Europeo de Educación Superior. *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 3(4), 27-46.
- Cambridge, D. (2010). *Eportfolios for Lifelong Learning and Assessment*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Coromina, J., Sabate, F., Romeu, J. y Ruiz, F. (2011). Portafolio digital de aprendizaje: un nuevo medio de comunicación de la educación. *Intangible Capital*, 7(1), 116-142.
- Dorado, C. y Bertran, M. (2012). Análisis del uso y apropiación social de un sistema de e-portafolios para la enseñanza y el aprendizaje. En *Actas del Congreso Internacional de Docencia Universitaria e Innovación*. Barcelona. Recuperado de <http://www.cdui.org/revista-cidui12/index.php/cidui12/article/view/197/186> [2014, 2 de enero].
- López, E., Ballesteros, C. y Jaén, A. (2012). Los portafolios digitales como recursos didácticos para la innovación docente. Recuperado de http://www.edutic.ua.es/wpcontent/uploads/2012/10/las-tecnologias-de-la-informacion_241_269-CAP13.pdf [2015, 15 de agosto].
- Lopez-Fernandez, O. y Rodriguez-Illera, J. L. (2009). Investigating university students' adaptation to a digital learner course portfolio. *Computers & Education*, 52(3), 608-616.
- Moreno-Crespo, P., López Noguero, F. y Cruz Díaz, M. R. (2014). Portafolio digital: un nuevo formato de aprendizaje. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 28, 83-94.
- Ocampo, D., Reyna, S. y Vaca, Y. (2012). Evaluación por portafolio en la formación de profesores de inglés. *Revista Didasc@lia: D&E*, 3(3), 29-38.
- Pérez Serrano, G. (2001). Aprender a lo largo de la vida. Desafío de la sociedad actual. *Ágora Digital*, 1, 1-17.

- Ravet, S. (2005). *ePortfolio for a Learning Society*. ELearning Conference, Brussels, May 19-20. Retrieved from <http://www.eifel.org/publications/eportfolio/presentations/elearningconf>
- Rodrigues, R. (2013). *El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos de la Universidad Centroamericana de Nicaragua* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona. Recuperado de www.tdx.cat/handle/10803/108035
- Rubio, M. J. y Galván, C. (2013). Portafolios digitales para el desarrollo de competencias transversales. Aportaciones principales de los estudios con Carpeta Digital en el marco del grupo de investigación Ensenyament i Aprenentatge Virtual. *Digital Education Review*, 24, 53-68.
- Ruiz, F. (2009). *Ponencia de estudio sobre buenas prácticas y estrategias pedagógicas positivas. Ponencia en el Senado (713/000415)*. Recuperado de http://www.xtec.cat/~fruiz/docs/Ferran_Ruiz_Comparecencia_Senado_Comision_Educacion.pdf
- Valle Escudero, P. del, Morales Carreto, M. C. y Sumano García, A. (2011). Motivación y autorregulación propiciadas mediante el uso del portafolio electrónico en los alumnos de nivel superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55, 173-187.
- Wetzel, K. y Strudler, N. (2006). Costs and benefits of electronic portfolios in teacher education: Student voices. *Journal of Computing in Teacher Education*, 22, 99-108.
- Zubizarreta, J. (2009). *The Learning Portfolio*. San Francisco: Anker.